

**AULESTIA, Kepa**

**HB : crónica de un delirio**

Madrid : Temas de hoy, 1998. – 228 p. ; 23 cm. – (Grandes temas ; 77)

ISBN 84-7880-940-6

Kepa Aulestia ha conseguido un relato que está lleno de sugerencias y que invita a multitud de posibles comentarios. Es un relato rico: en intuiciones, en capacidad de comprensión, en experiencias, propias y recogidas, en respeto y cariño hacia los personajes que forman su columna vertebral.

Muchas serían, pues, las perspectivas desde las cuales se podría proceder a una reseña, a un comentario crítico de este libro. Pero antes de proceder a la elección de las impresiones que guíen este comentario, estimo necesario expresar mi agradecimiento al autor por haber escrito este libro, por habernos ofrecido este relato. Gracias, porque con él, y no es el único, comienza un camino no de vuelta, no de desandar lo caminado hasta ahora por la sociedad vasca o partes importantes de ella, sino un camino para avanzar hacia el futuro de una forma más libre, liberándonos de ataduras, recuerdos, sentimientos, imágenes, creencias, necesidades que se han ido acumulando, reforzando, dosificando hasta adquirir un poder no solamente sobre los que componen el mundo que describe Kepa Aulestia, sino también sobre muchos otros ciudadanos de nuestra sociedad.

El ejercicio de contar, de poner palabras que narran, que no buscan ni un análisis teórico, ni una condena política, sino que sencillamente describen una realidad psicosocial, la objetivación del mundo interior que se consigue a través de la narración, es un paso necesario en la ascensión tranquila, objetivada, liberada de este pasado tan doloroso que no termina de llegar a serlo del todo.

A través de la narración que nos ofrece el autor podemos tomar distancia de toda esa realidad. A través de la narración se dan pasos necesarios e imprescindibles para que todo ello se vuelva historia. Se trata de contar historias para que todo ello se convierta en historia y empiece a pertenecer al pasado, y reclame su sitio entre nosotros en el recuerdo.

Gracias, por lo tanto, a Kepa Aulestia por regalarnos lo que creo que puede ser un paradigma del arduo esfuerzo que nos espera en el camino de la paz, una terapia de la palabra que nos ayude a colocar las imágenes de las historias entre nosotros y nuestras experiencias, entre nosotros y nuestros sentimientos. Sólo así podremos seguir librándonos de ellos.

Alguien podría preguntar, ¿y por qué tenemos que librarnos de esas experiencias, de esos sentimientos? Creo que todo el libro de Aulestia es una respuesta a esa pregunta, una respuesta tranquila, una respuesta que no pretende demostrar nada, una respuesta vital, comprensiva, hasta cariñosa. Porque esos sentimientos y esas experiencias constituyen una

huída, la construcción de un refugio ante la realidad, la conformación de un tiempo sin historia, de una realidad alejada de la sociedad real, de un mundo cerrado en sí mismo, que gira sobre sí mismo, cuyo máximo esfuerzo consiste en hacer todo lo que haga falta para estar siempre en ese mismo sitio, para que nada cambie, para que la historia se repita, para que se suspenda el tiempo.

Leyendo estas páginas clarividentes de Kepa Aulestia recordaba un concepto que utiliza Jon Juaristi interpretando a Unamuno: la intrahistoria, ese espacio temporal que consigue desligarse del transcurrir real del tiempo en sus coordenadas materiales e institucionales. Existe en el nacionalismo una tendencia a crear esa intrahistoria, a crear ese universo que tiene tiempo propio, un tiempo que consiste en la conexión atemporal de un pasado mitificado y un presente que tiene que hacer el esfuerzo por corresponder plenamente al valor significativo de aquel comienzo fundacional de la diferencia vasca.

Cita Aulestia un texto de KAS de 1995: *“La práctica de ETA es mucho más que su accionar armado: nos referimos a ETA como unidad simbólico-material, referente estratégico y, a la vez, permanentización del momento fundacional del abertzalismo”*.

Esta tendencia a parar el tiempo, a colocarse en situación fundacional, a buscar el momento mítico que inicia una nueva historia, que en realidad nunca puede llegar porque se perdería en la insignificancia de toda historia real, esta tendencia a proclamar la necesidad de un comienzo incondicionado muestra la gran debilidad de este tipo de nacionalismo, que ha encontrado su mejor exponente en ETA y el mundo que desde ésta se ha creado.

Algunas afirmaciones de Kepa Aulestia pueden parecer demasiado contundentes, pero se entienden perfectamente desde esa intuición de que el motor principal que actúa en el mundo de ETA es esa separación del espacio y del tiempo real de la sociedad. Así el peligro que apunta de que el nacionalismo democrático en su conjunto se vaya acercando a ese espacio intemporal, el peligro de que la unidad nacionalista suponga adentrarse en ese espacio sustraído y separado del conjunto de la dinámica social, creo que es una advertencia a tenerla muy en cuenta. La mitología de la marcha de la libertad puede resultar demasiado atractiva como punto de encuentro de una unidad nacionalista que sólo es posible desdibujando las diferencias. En la intuición de Aulestia unidad se refiere a espacio atemporal, a sociedad separada de la sociedad, y diferencia significa historia real, tiempo real, dinámica social real.

También afirma Aulestia que el diálogo de la sociedad con el mundo de ETA es imposible, porque la sociedad no puede ofrecerles nada que ya no tengan. Lo tienen prácticamente todo. Lo único que les falta es que “su” sociedad se extienda a “toda” la sociedad. Pero ni siquiera les falta eso: si lo lograran, habrían perdido su razón de ser, les faltaría el otro que continuamente tienen que construir para definirse a sí mismos.

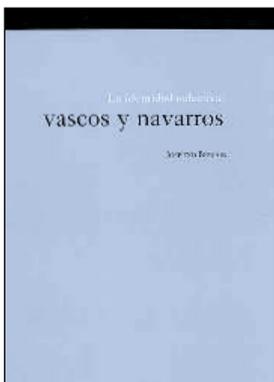
La lectura del libro de Aulestia es gratificante y liberador, porque permite pensar el fenómeno de ETA, el fenómeno de la violencia, y por consiguiente la posibilidad de la paz, en términos distintos al del conflicto. El recurso a la tesis del conflicto para explicar la existencia de ese mundo separado, de esa sociedad dentro de la sociedad que necesita la violencia para demostrarse a sí misma su propia existencia, no se sostiene con la realidad: con la falta de experiencia de la guerra, de Franco, de la transición. Y con la experiencia de un régimen de libertades, de un bienestar amplio, de una sociedad en la que, según afirman ellos también, se vive mejor que en ninguna otra parte del mundo.

Desligar ETA y su mundo de lo que son problemas políticos pendientes es el primer paso para superar la intrahistoria paralizante que representan, para superar la violencia,

para lograr la paz. Tenemos que librarnos de ETA y del mundo simbólico-conceptual que ha creado, para avanzar en la construcción de un futuro de paz, de un futuro de construcción de una sociedad vasca sabedora de su diferencia y de sus diferencias, solidaria hacia dentro y hacia fuera. No podemos librarnos de ETA y de su mundo si asumimos su lenguaje, si nos colocamos en su mismo espacio de intrahistoria, si nos dejamos llevar a "su" sociedad, que constituye, como dice Aulestia, un espacio "liberado", para ellos, dentro de la sociedad vasca.

Para dar un paso en esa dirección de librarnos de ETA la lectura del libro de Aulestia es imprescindible. Yo vuelvo a reiterarle mi agradecimiento por el servicio que nos ha ofrecido a todos los ciudadanos vascos.

Joseba Arregi



**BERIAIN, Josexto**

**La identidad colectiva: vascos y navarros**

Pamplona : Universidad Pública de Navarra ; Alegia :

Haranburu : 1998. - 154 p. ; 24 cm

ISBN: 84-89923-15-9

El libro *Vascos y navarros* es la última publicación del sociólogo Josexto Berriain. Se trata de una investigación al respecto de la identidad colectiva que suscita interés por apartarse tanto de la línea argumental como del estilo de recientes textos que también enfocan el perenne y, al parecer, ilimitado "tema vasco".

El presente libro está doblemente enmarcado por el trabajo y el pensamiento de A.Ortiz-Osés: literalmente enmarcado, por cuanto Ortiz-Osés abre y cierra el texto aportando un prólogo, un epílogo y una coda en los que expone las claves simbólicas de la identidad colectiva ; profundamente enmarcado, por cuanto el autor de *El matriarcalismo vasco* y *La diosa madre* aporta un marco general de interpretación que dota al libro de originalidad.

Tras un capítulo introductorio en el que, con su habitual erudición sociológica, expone Josexto Berriain los hitos del actual debate al respecto de la identidad colectiva, el texto se constituye en una interpretación de la identidad vasco-navarra en la que se perciben dos zócalos o planos de formación: una representación básica o cimiento cultural que remite a una visión del mundo de carácter matriarcal-naturalista presidida por la diosa Mari y una ulterior representación simbólica de carácter patriarcal, presidida por Jaungoikoa (el señor de lo alto) que habría permitido "la producción social de la identidad política vasca" en el momento en el que, con Sabino Arana, se formulan los principios fundacionales del primer nacionalismo vasco.

Aunque Josexto Berriain utiliza las acertadas expresiones "identidad latente" e "identidad manifiesta" para referirse a los dos planos antes mencionados, el texto relata más bien el proceso de sustitución de la primera por la segunda.

El problema de las identidades colectivas –tanto latentes como manifiestas– y sus traducciones políticas ocupa en el presente a una gran parte de los investigadores en ciencias